



## **AUTO-REPRESENTACIÓN NACIONAL Y CONFLICTO SOCIOPOLÍTICO: ALEMANIA EN LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE BARCELONA DE 1929**

**Marició Janué i Miret**

En este artículo, nos preguntamos por la función sociopolítica de las Exposiciones Internacionales. Abordamos esta temática tomando como modelo la participación de Alemania en la Exposición Internacional de Barcelona de 1929. Esta exposición tuvo una particular relevancia sociopolítica a nivel internacional, ya que se trataba del primer acontecimiento de esta categoría que se celebraba en el continente europeo después de la primera guerra mundial y en una etapa políticamente conflictiva en Europa, como lo fue, sin duda, el período de entreguerras. La elección del análisis de la participación de Alemania no es, tampoco, arbitraria, ya que siendo la gran perdedora de aquella guerra, fue el país que tuvo una participación más destacada en la Exposición. A la vista de esta constatación, resulta pertinente que nos preguntemos si, además de las económicas, hay otras razones que nos expliquen la entusiasta participación de Alemania en aquel acontecimiento. Otra cuestión vinculada que nos interesa analizar es en qué medida el significado de las relaciones germano-españolas en el contexto internacional de la etapa condicionaron la potente participación alemana.

La Exposición Internacional de Barcelona se ha estudiado atendiendo, sobre todo, a su papel como elemento de impulso urbanístico y de realización comercial a nivel local. Nuestro enfoque, sin embargo, se concentra particularmente en los conflictos derivados de su función como instrumento de representación nacional y de propaganda política a nivel internacional<sup>1</sup>. A propósito de la celebración de la Exposición, entraron en com-

1. Un enfoque con elementos comunes, si bien centrado en la política municipal, en M. Baumeister, *Alteuropäische Städte auf dem Weg in die Moderne. Grossausstellungen und*

petencia los diversos intereses sociopolíticos de los diferentes estados convocados a participar. En el caso de Alemania, se produjeron, también, confrontaciones entre los intereses económicos y sociopolíticos de diferentes colectivos implicados en la organización de la participación en el acontecimiento. Así mismo, alrededor de la organización de la Exposición interconectaron en la ciudad anfitriona intereses políticos vinculados a colectivos de procedencia diversa.

En la primera parte de nuestro artículo, hacemos una lectura sociopolítica de los aspectos más visuales de la auto-representación de España y de Alemania en la Exposición de Barcelona. En la segunda parte del artículo, contextualizamos las relaciones germano-españolas en la etapa, para explicar en qué medida condicionaron la participación alemana en la Exposición. Dedicamos la tercera parte de nuestra contribución a abordar las tensiones surgidas entre los intereses económicos y los de auto-representación nacional en Alemania y con España. En el cuarto apartado, analizamos cómo en el contexto de la organización de la Exposición, y a propósito de la imagen que en ella quería ofrecerse, afloraron en el seno de la colonia alemana en Barcelona una serie de conflictos sociopolíticos latentes hasta entonces; y por qué, en aquel marco, determinados sectores de la colonia alemana interconectaron con los intereses de algunos núcleos del catalanismo político en Barcelona.

Esta investigación se ha podido llevar a cabo, sobre todo, gracias a la consulta de la documentación inédita originada por los diferentes actores que tomaron parte en la organización de la participación de Alemania en la Exposición, la cual se encuentra depositada en los archivos del ministerio de Asuntos Exteriores de Alemania y en los Archivos Federales de Berlín Lichterfelde.

### 1. *Un instrumento de auto-representación para España y Alemania*

El 19 de mayo de 1929 se inauguró en el Parque de Montjuïc la Exposición Internacional de Barcelona, que se prolongó hasta mediados de enero de 1930. El proyecto de la Exposición se había ido gestando desde principios de siglo, impulsado por personalidades vinculadas a los núcleos industriales catalanes y de la *Lliga Regionalista* — partido catalanista conservador — pero la primera guerra mundial detuvo su planificación. El objetivo de los promotores de la Exposición era ampliar sus relaciones comerciales e impulsar la transformación de la ciudad en una gran metrópolis<sup>2</sup>. Aunque el proyecto se reemprendió en 1920, una vez que el general

*metropolitane Identitäten in Turin und Barcelona 1884 bis 1929*, en “Historische Anthropologie. Kultur, Gesellschaft, Alltag”, 2002, n. 10/3, pp. 449-463.

2. Sobre el significado de la Exposición desde el punto de vista urbanístico, cfr. M.C.

Primo de Rivera estableció la dictadura en España en 1923, el plan de la Exposición se sometió a revisión. Sin embargo, dos años más tarde, el dictador se había percatado del potencial propagandístico de la “gran” Exposición, pasando ahora a considerar que ésta estaba plenamente de acuerdo con la imagen que deseaba ofrecer de la dictadura. Primo de Rivera mismo, en su discurso de inauguración de la Exposición en mayo de 1929, destacó su significado como expresión de los principios de orden y laboriosidad, que eran la base de la grandeza del pueblo español y que demostraba la falsedad de la leyenda del retraso de España<sup>3</sup>.

Desde la celebración de la primera en Londres a mediados del siglo XIX, las exposiciones universales se habían establecido como instrumentos útiles para presentar, concentrados en un espacio limitado, los avances técnicos, industriales y artísticos en los diversos Estados participantes. Formalmente, su finalidad era comercial y de impulso urbanístico, pero en el contexto de la industrialización y del auge del nacionalismo y el imperialismo, la función propagandística adquirió cada vez más relieve<sup>4</sup>. Desde los inicios del siglo XX, en el proceso de evolución hacia la sociedad de masas, las Exposiciones se convirtieron, tanto para los gobiernos, como para las instituciones que los apoyaban, en un instrumento efectivo para comunicar a la nueva opinión pública su visión del mundo. Al éxito popular de las Exposiciones, contribuyó el que unieran a la idea de fascinación técnica, la de entretenimiento, mediante la instalación de parques y edificios monumentales y la celebración de representaciones folklóricas. En el caso de la Exposición Internacional de Barcelona de 1929, se convirtieron en emblemas célebres, el Palacio Nacional, las fuentes — construidas con participación de la empresa alemana AEG — y las iluminaciones, y el Pueblo Español<sup>5</sup>. Ello no obsta para que los especialistas hayan reprochado a los edificios de la Exposición un estilo arquitectónico ecléctico y poco moderno — acorde con la situación política española —, con un monumentalismo “teatral” y percedero a consecuencia de la poca calidad de los materiales<sup>6</sup>. Uno de los aspectos más polémicos de la Exposición fue que, si

Grandas, *L'Exposició Internacional de Barcelona de 1929*, Barcelona, Els Llibres de la Frontera, 1988.

3. “La Vanguardia”, 21 de mayo de 1929, p. 13.

4. Sobre la historia y función de las Exposiciones Universales, cfr. P. Greenhalgh, *Ephemeral vistas: a history of the Expositions Universelles, great exhibitions and world's fairs, 1851-1939*, Manchester, Manchester University Press, 1988.

5. Con relación a las fuentes e iluminaciones, véase J. Ferran, *Del laboratori a l'espectacle. L'electricitat a l'Exposició Internacional de Barcelona del 1929*, en “Afers”, 2004, n. 49, pp. 657-664, pp. 661-663. Sobre la historia del Pueblo Español, S. Bengoechea, *Els secrets del Poble Espanyol 1929-2004*, Barcelona, Poble Espanyol de Montjuïc, S.A., 2004.

6. Entre otros, O. Bohigas, *L'arquitectura de la metròpoli naixent*, en *Homenatge a Barcelona. La ciutat i les seves arts (1888-1936)*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 1992, pp. 101-109, p. 102; y M.C. Grandas, *L'Exposició Internacional...*, cit., pp. 22-24.

bien aportó logros urbanísticos, dejó a la ciudad con un gran endeudamiento, ya que finalmente el Estado sólo cubrió 52 de los 180 millones de pesetas presupuestados<sup>7</sup>.

Justamente porque las Exposiciones eran unas exhibiciones muy caras, para la supervivencia financiera del proyecto se necesitaba conseguir la máxima participación de expositores y de público, la máxima propaganda sociopolítica y que quienes habían aportado fondos económicos pudieran maximizar los beneficios. De hecho, la enorme inversión que implicaba el montaje de una exposición internacional hizo que después de la primera guerra mundial la mayoría de estados europeos perdiesen interés en organizarlas<sup>8</sup>. Así lo reflejaba una guía alemana sobre la Exposición Internacional de Barcelona de 1929 cuando manifestaba, «Si en todos sus aspectos las Exposiciones Internacionales consiguen su objetivo, si no es el caso que su concepto corresponde un poco al siglo XIX [...] es una pregunta que queda abierta. Una pregunta escéptica»<sup>9</sup>.

Finalmente, los organizadores de la Exposición de Barcelona, lograron la participación oficial de catorce estados europeos: Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Francia, Hungría, Italia, Yugoslavia, Noruega, Rumania, Suecia, Suiza y Checoslovaquia. Hubo, además, otros países que enviaron mercancías sin participar oficialmente, sumando 1.714 el conjunto de los expositores privados<sup>10</sup>. Los participantes extranjeros pudieron exponer sus mercancías al lado de las producciones españolas en los palacios temáticos levantados con esta finalidad. Alemania tuvo instalaciones en diez palacios de la Exposición, donde presentó su producción en maquinaria industrial, productos químicos y farmacéuticos, automóviles, motores, aviones, colorantes, tejidos de seda natural y artificial, estampados, maquinarias textiles y otros. En conjunto, los expositores alemanes sumaron unos 314<sup>11</sup>.

7. A. Balcells, *Vida i institucions polítiques*, en J. Sobrequés (ed.), *Història de Barcelona*, volumen 7 I, *De les annexions a la fi de la Guerra Civil*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana/Ajuntament de Barcelona, 1995, pp. 259-323, pp. 289-290.

8. Lo afirman A. Carreras, L. Torra, *Història de les fires a Catalunya*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 2004, pp. 230-231, quienes explican que, en cambio, el conflicto bélico animó la preparación de ferias de muestras.

9. H.S., *Barcelona. Weltausstellung 1929, Sonderabdruck aus der Frankfurter Zeitung, Erstes Morgenblatt vom 2., 5., 7. und 11. Juni 1929* (separata de las ediciones matinales del “Frankfurter Zeitung” del 2, 5, 7 y 11 de junio de 1929), [Frankfurt], [“Frankfurter Zeitung”], 1929, p. 24. En las citaciones, las traducciones al castellano de documentos originales en alemán son nuestras.

10. Los participantes oficiales en M.C. Grandas, *L'Exposició d'Indústries Elèctriques*, en J. Sobrequés (ed.), *Història de Barcelona...*, cit., pp. 388-398, p. 396. El número de expositores, en *Die Geschichte der Weltausstellungen* en *Das Museum der Expo2000*, Hannover, [http://www.expo2000.de/expo2000/geschichte/detail.php?wa\\_id=11&lang=2&s\\_typ=14](http://www.expo2000.de/expo2000/geschichte/detail.php?wa_id=11&lang=2&s_typ=14) (disponible 24 de enero de 2007).

11. Véase *Exposición Internacional de Barcelona 1929: catálogo oficial de la sección alemana*, Berlín, Reichsdruckerei, 1929; y “ABC”, 28 y 29 de mayo de 1929.

Además de ello, a los países que participaban oficialmente se les permitió construir pabellones de representación nacional, con la finalidad de celebrar recepciones y fiestas. Entre los pabellones de las naciones extranjeras construidos en Barcelona en 1929, sobresalió por su calidad arquitectónica y carácter innovador del diseño, el pabellón de representación oficial del imperio alemán, que proyectó el arquitecto Ludwig Mies van der Rohe, quien en aquellos momentos se encontraba en el punto álgido de su carrera. A este pabellón, se lo considera, aún hoy en día, como la única construcción moderna de la Exposición, siendo calificado de obra maestra<sup>12</sup>. Los alemanes encargaron también a van der Rohe levantar otro pabellón dedicado a la industria eléctrica alemana, además del diseño de los departamentos de la industria alemana repartidos en los palacios temáticos de la Exposición. Alemania fue el único país participante que, junto al de representación, dispuso de un pabellón propio dedicado a la industria eléctrica, lo que simbolizaba el destacado protagonismo que había gozado esta industria en la electrificación y la construcción de la red de tranvías en España.

A parte de todo lo expuesto, la dirección de la Exposición encargó a algunos de los países extranjeros con representación oficial la organización de una semana nacional. La “Semana Alemana” se celebró entre el 19 y el 26 de octubre de 1929. Uno de los acontecimientos que causó mayor expectación durante su celebración fue la visita del dirigible *Graf Zeppelin*, enviado como «mensajero del pueblo alemán saludando a España y a la perla del Mediterráneo!», en palabras del embajador alemán en España conde de Welckzeck<sup>13</sup>. A propósito de la Semana, también realizó una estancia en la ciudad el crucero militar *Königsberg*, el de construcción más reciente y el más moderno del país, que tenía un gran valor simbólico considerando las limitaciones que el tratado de Versalles había impuesto a la capacidad de la flota militar alemana. De la misma manera, se celebraron durante la Semana diversas representaciones de óperas wagnerianas — *Tannhäuser*, *El Anillo del Nibelungo* — en el Teatro del Liceo. La buena acogida de estos espectáculos era de esperar, considerando la larga tradición de la representación de óperas wagnerianas en Barcelona. En la ciudad, existía una Asociación Wagner desde hacía unos cuarenta años y el director del Teatro del Liceo, Joan Mestres, contaba regularmente con el director de orquesta alemán Max von Schillings para que dirigiese óperas y

12. Véase M.C. Grandas, *L'Exposició Internacional...*, cit., p. 27; y O. Bohigas, *op. cit.*, p. 102. Derribado al final de la Exposición, fue reconstruido en 1979. Una crónica de la inauguración del pabellón, en “La Vanguardia”, 28 de mayo de 1929, p. 11.

13. Politisches Archiv des Auswärtigen Amtes, en adelante PAAA, *Botschaft Madrid*, 637, *Discurso del embajador conde de Welckzeck en el Hotel Ritz en el acto de conclusión de la Semana Alemana*, 25 de octubre de 1929. Describe la visita del Zeppelin, “Deutsche Warte” (Barcelona), 26 octubre 1929.

conciertos de música alemana<sup>14</sup>. Según dejó escrito el embajador alemán, las autoridades españolas le habían manifestado su convencimiento de que la Semana Alemana había sido superior a las de Francia, Suiza y Suecia, las cuales habían tenido lugar con anterioridad<sup>15</sup>.

## 2. *Las relaciones germano-españolas en el contexto internacional*

A partir de 1870 y hasta la primera guerra mundial, España desempeñó un papel importante como objetivo de Alemania en la lucha para conseguir en ultramar y en la periferia europea mercados y recursos<sup>16</sup>. Entre 1900 y 1913, el comercio entre Alemania y España se incrementó en un 150%<sup>17</sup>. España exportó a Alemania, sobre todo, productos alimenticios (fruta y vino)<sup>18</sup>, y materias primas (minerales y metales en bruto); y Alemania exportó a España productos manufacturados, especialmente maquinaria y artículos de hierro que se utilizaban como medios de producción en la industria española.

En esta época, penetraron en el mercado español las industrias electro-técnica y química alemanas. La *Allgemeine Elektrizitäts-Gesellschaft* (AEG) adquirió a partir de 1889 un papel de primera línea en la instalación de centrales eléctricas en España. Esta empresa, junto al holding internacional SOFINA — del cual era socio mayoritario — y la Siemens, construyeron en Barcelona, Madrid y Sevilla, en colaboración con los grandes bancos alemanes, la red de tranvías y los equipamientos de electricidad. La Siemens, impulsada por el proteccionismo español, llegó a instalar una planta de fabricación en Cornellà de Llobregat. Por su parte, la industria

14. PAAA, *Botschaft Madrid*, 637, E.W. Maiwald, apoderado del comisario general de Alemania para la Exposición, al comisario de ésta, Georg von Schnitzler, 23 de enero de 1929; y PAAA, *Botschaft Madrid*, 637, Max von Schillings al cónsul general Bobrick, Barcelona, 28 de enero de 1929.

15. PAAA, *Botschaft Madrid*, 637 y Bundesarchiv Berlin-Lichterfelde, en adelante BA, 40032, *Cónsul general, Bobrick, a ministerio de Asuntos Exteriores Berlín, sobre el desarrollo de la Semana Alemana en Barcelona*, Barcelona, de 2 noviembre de 1929.

16. Lo ha estudiado, J. Loscertales, *Deutsche Investitionen in Spanien 1870-1920*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2002, a quien seguimos.

17. *Exposición Internacional de Barcelona 1929: catálogo...*, cit., p. 7.

18. Sobre la exportación de vinos españoles hacia el mercado alemán en las primeras décadas del siglo XX, véase A. Saumell, *Els orígens. L'Estació de Viticultura i Enologia de Vilafranca del Penedès, un centre capdavanter de l'Europa vitivinícola del primer terç del segle XX. (1902-1939)*, en A. Saumell, R. Arnabat, J. Romeu, *Estació de Viticultura i Enologia de Vilafranca del Penedès 1903-2003. Cent anys d'història*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, Institut Català de la Vinya i el Vi, 2004, pp. 13-178, pp. 34-141. Antoni Saumell, compañero de departamento en la Universitat Pompeu Fabra, murió en diciembre de 2005. Dedicamos este artículo a su memoria.

química alemana pasó a controlar casi completamente el mercado español. Así mismo, en la etapa hasta la primera guerra mundial, España otorgó concesiones a destacadas empresas químicas (BASF, Bayer, Hoechst) y de maquinaria (Borsig, Henschel, Maffey) alemanas. Empresas metalúrgicas germanas (Mannesmann, Krupp, Metallgesellschaft) equiparon al ejército español y dirigieron minas en el País Vasco y los dominios españoles en Marruecos.

Derrotada Alemania en la primera guerra mundial, se añadieron a la dislocación económica, consecuencia del conflicto, las imposiciones de reparación de los vencedores en el tratado de Versalles. A ésto hay que sumar el boicot internacional a la ciencia alemana, que se mantuvo casi una década<sup>19</sup>. Para superar estos obstáculos, Alemania intensificó sus relaciones con los países neutrales durante la guerra<sup>20</sup>. Con ello, España se convirtió en país predestinado a ser aliado de Alemania en Europa occidental, pasando a ser el de atención preferente de la política cultural alemana en el extranjero<sup>21</sup>. Lo prueba la expansión de los colegios alemanes y la creación de una representación científica oficial de Alemania en España, el Centro de Intercambio Intelectual Germano-Español, inaugurado en 1925.

También las relaciones económicas y comerciales entre Alemania y España, y en especial con Cataluña, fueron crecientes. Ya en 1920, el Centro Oficial Alemán para Exposiciones y Ferias participó en la Feria Oficial de Muestras de Barcelona<sup>22</sup>. En 1923, se instaló en Barcelona la Cámara de Comercio alemana para España, que intervino en las negociaciones para el tratado comercial germano-español de 1924-1926. Además, el gobierno de Primo de Rivera mantuvo buenas relaciones con la industria militar alemana, cuyo desarrollo limitaba el tratado de Versalles<sup>23</sup>. En la Exposición Internacional de Barcelona de 1929, la Cámara de Comercio alemana tuvo

19. Habla de ello, K.V. Meyenn, *Del conocimiento científico al poder de la ciencia. Ciencia y política en Alemania durante el segundo imperio y la República de Weimar*, en J.M. Sánchez Ron (ed.), *1907-1987. La Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas 80 años después. Simposio internacional Madrid, 15-17 de diciembre de 1987*, Madrid, CSIC, 1988, pp. 63-126.

20. Sobre las relaciones políticas y económicas entre Alemania y España en la etapa de entreguerras, véase R.A. Sepasgosarian, *Eine ungetrübte Freundschaft? Deutschland und Spanien 1918-1933*, Saarbrücken, Verlag Breitenbach Publishers, 1993.

21. Ha estudiado las relaciones culturales en la etapa de entreguerras, J. Hera, *La política cultural de Alemania en España en el período de entreguerras*, Madrid, CSIC, 2002. Las relaciones políticas antes de la primera guerra mundial, en M. Espadas, *Alemania y España: De la época bismarckiana a la Gran Guerra*, en W.L. Bernecker (ed.), *España y Alemania en la Edad Contemporánea*, Frankfurt a.M., Vervuert Verlag, 1992, pp. 63-87.

22. Cfr., Centro Oficial Alemán para Exposiciones y Ferias, *Edición especial para la Feria de Muestras de Barcelona, de 24-31 de octubre de 1920*, Berlín, Ausstellungs- und Messe-Amt der Deutschen Industrie, 1920.

23. Cfr. R.A. Sepasgosarian, *op. cit.*, pp. 112-115.

un gran protagonismo en la organización de la participación de los industriales alemanes.

Así mismo, debe considerarse el papel que ejerció España para Alemania como puente hacia Latinoamérica. Después de la primera guerra mundial, la Compañía Alemana Transatlántica de Electricidad (CATE), que funcionaba en Argentina, Chile y Uruguay, temió que la empresa pudiese ser incautada para hacer frente al pago de las reparaciones<sup>24</sup>. Para evitarlo, los bancos alemanes vendieron su parte de la empresa a banqueros españoles. De esta forma, la CATE se convirtió, a mediados de 1920, en la Compañía Hispano-Americana de Electricidad (CHADE); su consejo de administración lo acabaría presidiendo Francesc Cambó, máximo dirigente de la *Lliga Regionalista*<sup>25</sup>. Sin embargo, los alemanes mantuvieron en la empresa intereses financieros, como lo indica que Dannie N. Heinemann, director de la SOFINA por voluntad de la AEG, fuese durante años vicepresidente de la CHADE. Al lado de Cambó, fue secretario del consejo de administración de la CHADE el abogado y economista Miquel Vidal Guardiola, así mismo vinculado a la *Lliga*. Vidal Guardiola había estudiado en Alemania, estaba casado con una mujer alemana con fortuna y mantuvo regularmente contactos con el mundo de la industria y la cultura alemanes en Barcelona y en Alemania, lo que, como veremos, se reflejará durante la Exposición Internacional de Barcelona de 1929. El mismo presidente de la Exposición Internacional y hombre fuerte de la Unión Patriótica, Mariano de Foronda Vallarano, marqués de Foronda, era miembro del consejo de administración de la SOFINA y de la CHADE, además de director de Tranvías de Barcelona y la Compañía Sevillana de Electricidad, empresas con participación de la AEG.

Es significativo que el comisario general del departamento alemán de la Exposición Internacional de Barcelona de 1929, Georg von Schnitzler, miembro de la junta directiva del trust más importante de la industria química alemana, la I.G. Farbenindustrie, declarase durante la Exposición que,

Nuestra asistencia a la Exposición de Barcelona obedece al deseo que sentía el pueblo alemán de demostrar a España su reconocimiento por su actitud durante la guerra [...]. Alemania desea entrar de nuevo en contacto con el resto del mundo [...]. Por eso ha utilizado [...] esta exposición para establecer lazos de afecto y de interés, no sólo con España, sino con América, puesto que la hidalga

24. Trata este tema, G. Nahm, *Las inversiones extranjeras y la transferencia de tecnología entre Europa y América Latina: el ejemplo de las grandes compañías eléctricas alemanas en Argentina*, en "Scripta Nova", 1997, 1, <http://www.ub.es/geocrit/sn-1.htm> (disponible 25 de junio 2006).

25. Sobre la CHADE y los intereses alemanes, españoles y catalanes vinculados a la empresa, véase G. Dalla Corte, *Casa de América de Barcelona (1911-1947). Comillas, Cambó, Gili, Torres y mil empresarios en una agencia de información e influencia internacional*, Madrid, LID, 2005.



nación española es, a nuestro juicio, el puente de unión entre Europa y los países americanos<sup>26</sup>.

También la prensa alemana señaló que Barcelona constituía un puente sobre el océano y que el expositor, que debía asumir gastos muy elevados para participar en la Exposición, seguro que a menudo pensaba más en los sudamericanos como compradores, que no en los españoles mismos<sup>27</sup>.

A partir de 1924, Alemania inició una etapa de estabilidad y crecimiento económico que se prolongó hasta la crisis bursátil de 1929. Durante estos “buenos años”, la prosperidad económica restó apoyos a las opciones políticas más radicales, de la derecha y de la izquierda, que se habían manifestado violentamente en los años anteriores. Incluso entre el verano de 1928 y la primavera de 1930 un político del partido socialdemócrata (SPD), Hermann Müller, volvió a presidir el gobierno, tras algunos años en los que, a pesar de ser la fuerza política más votada, la socialdemocracia había sido excluida de las coaliciones gubernamentales por parte de las fuerzas políticas conservadoras<sup>28</sup>. En política exterior, durante este período, Alemania consiguió integrarse en el sistema internacional de Estados.

En este contexto, la Exposición Internacional de Barcelona de 1929, la primera de esta categoría que se celebraba en el continente después de la primera guerra mundial y en un país que se había mantenido neutral durante la confrontación bélica, ofrecía a Alemania una oportunidad inigualable de mostrar a los ojos de Europa y del mundo la recuperación de su potencial industrial y científico. Y la oportunidad fue aprovechada, si nos atenemos a las *Cartas barcelonesas* sobre la Exposición del periodista Fernando Barango-Solís, donde éste afirmaría que «La aportación alemana a este magno certamen barcelonés es algo tan maravilloso, tan perfectamente coordinado, que basta sobradamente para demostrar la potencialidad económica e industrial de un pueblo»<sup>29</sup>; y, también, que el esfuerzo de las

26. “El Imparcial”, 4 de junio de 1929. Georg von Schnitzler fue miembro de la junta directiva de I.G. Farben entre 1926 y 1945. Su nombramiento como comisario del Reich en la Exposición Internacional de Barcelona de 1929, en PAAA, *Botschaft Madrid*, 637, *Ministerio de Asuntos Exteriores a Embajada de Alemania en Madrid y al Consulado General de Alemania en Barcelona*, Berlín, 5 de julio de 1928. Sus actos criminales durante la segunda guerra mundial le costarían en el Proceso IG-Farben en Nuremberg la condena en julio de 1948 a una pena de libertad de cuatro años, aunque salió prematuramente de la prisión en 1949.

27. H. T. Joel, *Telegramm unseres Sonderkorrespondenten bei der Internationalen Ausstellung*, “Berliner Tageblatt”, 31 de mayo de 1929.

28. Aunque los socialdemócratas se mantuvieron como la fuerza política parlamentaria más votada hasta 1930, cuando fueron desbancados por los nacionalsocialistas, no participaban en el gobierno desde finales de 1923. Hermann Müller había sido canciller entre marzo y junio de 1920.

29. “El Imparcial”, 1 de junio de 1929.

industrias alemanas ofrecía una «prueba evidente de la grandeza y el poderío del pueblo germano, que aspira a reconquistar por la fuerza de su labiosidad el lugar que entre los pueblos del mundo le corresponde»<sup>30</sup>.

Pero, a pesar de los éxitos logrados, los partidos conservadores y las clases acomodadas alemanas no ofrecieron el apoyo necesario a la República de Weimar, e incluso, a menudo, se manifestaron opuestos al régimen. A esto, hay que añadir que la prosperidad económica de los “buenos años” estaba condicionada, en gran medida, por los créditos que los Estados Unidos habían otorgado a Alemania sobre la base del Plan Dawes (1924). Sin embargo, la caída de la bolsa de Nueva York en otoño de 1929 — al poco de clausurarse la Semana Alemana de la Exposición —, provocó que estos créditos se cortasen. Las terribles consecuencias que resultaron — en una sociedad donde los apoyos a la democracia eran pocos — de la grave crisis económica y de la consiguiente radicalización política, con el rápido auge del nacionalsocialismo, son bien conocidas.

### *3. La confrontación entre los intereses económicos y los de auto-representación nacional*

El comité organizador de la Exposición Internacional se puso en contacto con la colonia alemana en Barcelona en la primavera de 1927 para proponerle la constitución de una comisión que había de actuar como órgano consultivo. Finalmente, se constituyeron dos comisiones. La primera estaba compuesta por la junta directiva de la Cámara de Comercio Alemana para España, de la que se deseaba que se implicase en la atracción de los expositores alemanes a la Exposición. La segunda comisión, que se denominaría “Comisión de la Colonia”, estaba integrada por representantes del resto de las instituciones barcelonesas vinculadas a la colonia alemana y se esperaba su colaboración en la organización de los actos y representaciones relacionados con Alemania durante la Exposición<sup>31</sup>. Hay que decir, que los integrantes de ambas comisiones, que sumaban unas quince personas diferentes, en parte, coincidían<sup>32</sup>. Si bien el cónsul general alemán en Barcelona, Schroetter, entonces, accedió a formar parte del comité de honor de la Exposición, en cambio, declinó integrarse en las comisiones recién nombradas hasta que el gobierno alemán no se pronunciase sobre su participación o no en el evento<sup>33</sup>.

30. *Ivi*, 4 de junio de 1929.

31. PAAA, *Botschaft Madrid*, 637, *Consulado General de Alemania a ministerio de Asuntos Exteriores Berlín*, Barcelona, 13 julio 1929.

32. La relación de los integrantes de ambos comités, en *Exposición Internacional de Barcelona 1929: catálogo...*, cit., p. 12.

33. PAAA, *Botschaft Madrid*, 637, documento (a), *Consulado General de Alemania*,

La dirección de la Exposición en Barcelona reclamó repetidamente a Alemania la decisión afirmativa sobre su participación oficial. Sin embargo, el ministerio de Asuntos Exteriores de Alemania, antes de pronunciarse, quiso informarse sobre en qué medida la participación beneficiaría a su país y a su industria. Para ello, consultó al cónsul alemán en Barcelona y a la Cámara de Comercio Alemana para España. En su informe, ambos acababan decantándose a favor de la participación de Alemania en la Exposición. Ello no obstante, manifestaban serias dudas sobre las posibilidades de que la industria alemana pudiera obtener de ello algún beneficio económico. Sus incógnitas se fundaban en el pronunciado proteccionismo de la política comercial y aduanera del gobierno español, que ya había dado lugar a que diversos países barajaran la idea de boicotear conjuntamente el evento para hacer ver a España el sinsentido de «sus delirios de grandeza»<sup>34</sup>.

¿Cuáles eran entonces las razones aducidas por el cónsul y la Cámara de Comercio para que, a pesar de ello, aconsejaran la participación oficial de Alemania en Barcelona? Los motivos alegados eran cinco. En primer lugar, la utilidad que tendría la Exposición para poder ampliar mercados en Latinoamérica. Gracias a los contactos que mantenían con España los españoles que residían allí, cabía esperar que muchos de ellos visitarían la Exposición, y que los acompañarían muchos latinoamericanos. Un segundo motivo para apoyar la Exposición se encontraba en las muchas relaciones comerciales internacionales que mantenía Barcelona, así como en el destacado papel que desempeñaban los catalanes en las colonias de españoles en el extranjero, los cuales «por sus posicionamientos claramente catalanistas», harían propaganda por Barcelona atrayendo a otros hombres de negocios. Una tercera razón era que, si bien la Exposición no incrementarían el mercado alemán en España, si permitiría que se ampliase otros mercados. La cuarta motivación era que no participar en la Exposición perjudicaría al mercado alemán porque ocasionaría que fuese la industria de otros países la que se situase en primer plano en España. El quinto y último motivo aducido era que, considerando que después de la primera guerra mundial Alemania había visto como sus productos eran rechazados en todo el mundo, la participación en la Exposición serviría para mostrar a círculos amplios que el país seguía produciendo suficientes bienes con la calidad y modernidad que siempre lo habían caracterizado. Una Exposición en Barcelona constituía el lugar ideal para demostrar el potencial alemán, ya que la neutralidad que España había mantenido durante la guerra, posibilitaba que Alemania se encontrase allí en libre competencia con sus antiguos enemigos.

*Schroetter, a ministerio de Asuntos Exteriores en Berlín, Barcelona, 3 de mayo de 1927.*

34. PAAA, *Botschaft Madrid*, 637, documento (b), *Consulado General de Alemania a ministerio de Asuntos Exteriores en Berlín, Barcelona, 3 de mayo de 1927*. Seguimos este documento.

Vemos, por tanto, que a mediados de 1927, tanto el cónsul, como la Cámara de Comercio alemanes eran favorables a la participación oficial de Alemania. Sin embargo, sólo pocos meses después, el Consulado, la Cámara y los industriales alemanes polemizaron con el ministerio de Asuntos Exteriores alemán, considerando que su decisión positiva con relación a la participación oficial había sido precipitada. Veamos a continuación por qué motivos<sup>35</sup>.

Una primera razón era la desconsideración que había tenido el ministerio al no informar al Consulado sobre su decisión. La noticia oficial de la participación de Alemania en la Exposición no había llegado al cónsul a través de las autoridades alemanas, sino en una reunión a la que le había sido invitado por la dirección de la Exposición junto a las dos comisiones de la colonia alemana. En esta reunión, el director del departamento de propaganda de la Exposición, señor Maynés, les había informado del resultado satisfactorio que había tenido su viaje a Alemania realizado el julio anterior, y del cual, por otro lado, sólo habían tenido referencias a través de la prensa. Maynés les explicó que había negociado la participación de Alemania con los ministerios de Asuntos Exteriores y de Economía del Reich y con los círculos importantes de la economía y la prensa de Alemania. Esta información les había sido confirmada por los embajadores español en Berlín y alemán en Madrid. En el curso de aquella reunión, se les comunicó, también, que el popular periodista Enrique Domínguez Rodiño, entonces consejero de la embajada alemana en Berlín, había sido nombrado representante de la dirección barcelonesa de la Exposición en Alemania. Maynés leyó en la reunión un informe que le había enviado Domínguez Rodiño, donde le notificaba que se había celebrado en el ministerio de Economía del Reich, bajo la presidencia del comisario del Reich para exposiciones y ferias y un representante del ministerio de Asuntos Exteriores, un encuentro con industriales alemanes. El hecho de que como resultado del encuentro los industriales se manifestasen favorables a participar en la Exposición había precipitado la decisión positiva del gobierno y el nombramiento de un comisario alemán para la Exposición en España.

Ahora bien, la visión optimista presentada por Maynés fue puesta en cuestión por el presidente de la Cámara de Comercio alemana en Barcelona, el fabricante Wilhelm Schul. Schul manifestó sus dudas sobre la participación en la Exposición de los industriales alemanes ante la sospecha de una inminente reforma de las tarifas aduaneras. El presidente de la Cámara insistió en que ésta no podía pedir a los industriales la costosa concurrencia a la Exposición, mientras se ignorase si les sería posible vender allí sus productos. Schul planteó como condición para lograr la participa-

35. Véase, PAAA, *Botschaft Madrid*, 637, documentos (a, b y c), *Consulado General de Alemania, Schroetter, a ministerio de Asuntos Exteriores en Berlín*, Barcelona, 13 de diciembre de 1927.

ción de los industriales alemanes que, o bien se fijasen con celeridad las nuevas tarifas aduaneras, o bien se suspendiese su fijación hasta al cabo de tres años. Ante estas manifestaciones, Maynés se había comprometido a traspasar el punto de vista de los expositores alemanes al presidente de la Exposición, marqués de Foronda, para que éste lo hiciera llegar al gobierno español.

La actitud del cónsul y la Cámara de comercio indujo al ministerio de Asuntos Exteriores alemán a enviar a Barcelona a un representante del ministerio, el Dr. Wagemann, y al comisario del Reich para exposiciones y ferias, Dr. Mathies, para que hicieran averiguaciones. Ambos delegados concluyeron que, para dar el visto bueno a la participación de Alemania en la Exposición debían esclarecerse, antes, tres cuestiones. En primer lugar, que las tarifas que se aplicasen durante la Exposición fueran las mismas que estuvieran vigentes en el momento de inscribirse. En segundo lugar, que durante la Exposición, las ventas de maquinaria pudieran llevarse a cabo sin haber de solicitar el permiso que preveía la ley de 1926 para la introducción de maquinaria en España. Por último, que, en vistas a reducir los gastos, la participación alemana pudiese ser más breve de lo que preveía la dirección de la Exposición<sup>36</sup>.

En el verano de 1928, cuando la polémica aún seguía sin resolverse, se incorporó a ella la poderosa Corporación del Reich de la Industria Alemana (*Reichsverband der Deutschen Industrie*), que era la organización puntera de defensa de intereses de la industria alemana creada en 1919. La Corporación manifestó entonces al ministerio de Asuntos Exteriores que el poco éxito que se había tenido en promocionar la participación en la Exposición entre sus asociados se debía a la negativa del gobierno español a fijar las tarifas. La institución se declaraba partidaria de que Alemania no confirmase su participación en el evento mientras se mantuviera dicha situación<sup>37</sup>. De la misma opinión era un grupo de industriales, que emitieron un comunicado por medio de la prensa económica alemana, donde reprochaban al gobierno alemán el que pusiera por encima del apoyo que debía a la industria alemana, sus razones políticas para participar en la Exposición<sup>38</sup>. Este comunicado fue respondido por uno de los comisarios alemanes de la Exposición, quien trató de tranquilizar a los industriales<sup>39</sup>. Sin embargo, el

36. PAAA, *Botschaft Madrid*, 637, *Embajada de Alemania a ministerio de Asuntos Exteriores de Alemania*, Madrid, 27 de febrero de 1928.

37. PAAA, *Botschaft Madrid*, 637, *Reichsverband der Deutschen Industrie a ministerio de Asuntos Exteriores de Alemania*, Berlín, 26 de julio de 1928.

38. "Industrie und Handelszeitung", 7 de agosto de 1928, n. 182.

39. Según comunicación de dicho comisario, su respuesta se publicó en "Industrie und Handelszeitung", 11 de agosto de 1928, PAAA, *Botschaft Madrid*, 637, *Comisario General de Alemania en la Exposición Internacional de Barcelona a ministerio de Economía del Reich*, 17 de agosto de 1928.

mismo comisario se dirigió al ministerio de Economía del Reich insistiendo en que la inseguridad sobre las tarifas constituía una amenaza para el éxito de la Exposición. De manera explícita, el comisario añadía que,

no puedo tomar la responsabilidad de influir en la industria alemana para que participe en la Exposición de Barcelona, si no tengo la prueba de que por parte del gobierno alemán se ha hecho todo lo posible, para que la primera Exposición Universal después de la guerra comporte ventajas para la industria alemana<sup>40</sup>.

Pocos días después, la prensa diaria alemana se hacía eco de la polémica, criticando al gobierno español por su sinrazón al no reconocer la justicia de las demandas de los industriales alemanes<sup>41</sup>.

Por aquel entonces, el director del departamento de propaganda de la Exposición, Maynés, era plenamente consciente de la inquietud de la industria alemana e incluso le habían llegado noticias de que la Corporación del Reich de la Industria Alemana había contactado con los correspondientes de la Gran Bretaña, Francia y Austria para acordar, a través de sus gobiernos, una política común para esclarecer la cuestión arancelaria en Madrid. Maynés había negociado la cuestión con el vicepresidente del Consejo Económico Nacional, Castedo<sup>42</sup>, en Madrid, pero sin obtener éxito alguno. Según el nuevo cónsul general alemán en Barcelona, Rudolf Bobrick, Maynés, ante su impotencia, incluso había pedido a los gobiernos interesados que presionasen al de Madrid para que, o bien a los negocios realizados en la Exposición se les aplicasen las tarifas vigentes en el momento de la inscripción, o bien se confirmase a los expositores cuales serían las nuevas tarifas<sup>43</sup>.

En primera instancia, el gobierno español se resistió a ceder a las peticiones de los industriales alemanes. Así, a finales de septiembre de 1928, el comité ejecutivo de la Exposición y el comisario general alemán firmaron un acuerdo donde se hacía constar que las tarifas que se adoptarían como base durante la Exposición serían las vigentes en el momento en que se celebrase, aunque ello pudiera ocasionar la baja de algunos expositores<sup>44</sup>.

Pero, como el acuerdo no satisfacía a los industriales alemanes, éstos se mantuvieron en su negativa a participar<sup>45</sup>. Como resultado, la diploma-

40. *Ibidem*.

41. Como ejemplo, véase “Berliner Tageblatt”, 23 de agosto de 1928.

42. Probablemente se trate de Sebastián Castedo y Palero, especialista en temas arancelarios, que fue ministro de economía con Primo de Rivera.

43. PAAA, *Botschaft Madrid*, 637, *Cónsul general, Bobrick, a Embajada Española San Sebastián*, Barcelona, 14 de septiembre de 1928.

44. PAAA, *Botschaft Madrid*, 637, *Acuerdo entre el Comité Ejecutivo de la Exposición de Barcelona y el comisario general Alemán*, Barcelona, 26 de septiembre de 1928.

45. PAAA, *Botschaft Madrid*, 637, *Informe*, Madrid, 25 de octubre de 1928.

cia alemana insistió de nuevo ante Castedo para que se fijasen con rapidez las tarifas aduaneras. Las autoridades alemanas dejaron claro a Castedo que no era cierto, como él pretendía, que no tuviera relevancia saber con que tarifas debía contar la industria basándose en el principio de que la finalidad de la Exposición era exclusivamente propagandística<sup>46</sup>.

Las presiones alemanas — junto a las realizadas desde otros países, en especial por parte de los industriales británicos — terminaron convenciendo al gobierno español de la conveniencia de aplazar el incremento de las tarifas<sup>47</sup>. Además, el gobierno acabaría concediendo a los industriales alemanes que, desde los inicios de 1929, sus mercancías disfrutasen del trato de nación más favorecida a su entrada en España<sup>48</sup>. El resultado inmediato de estas concesiones, fue que las protestas de los industriales alemanes se diluyeron. De esta manera, a finales de octubre, Schnitzler, comisario general del departamento alemán en la Exposición, podía manifestar que «ya hoy puede afirmarse un gran éxito exterior de la Exposición»<sup>49</sup>.

#### 4. *Barcelona, ni oasis político español, ni alemán*

Cuando se celebró la Exposición Internacional de Barcelona de 1929, la colonia alemana residente en la ciudad era la mayor de España. Su población se calculaba en unas 5.000 personas — incluidos mujeres y niños — las cuales habían constituido unas diez o quince asociaciones. Según el cónsul Bobrick, se trataba de gente trabajadora, que no se preocupaba por las cuestiones que, desgraciadamente, exacerbaban en Alemania<sup>50</sup>.

Una visión muy diferente ofrecería el jefe de las fuerzas navales alemanas en el mar Báltico, el contraalmirante Gladisch, al referir sobre la estancia del crucero militar *Königsberg* en Barcelona durante la Semana Alemana, afirmando que,

La cohesión interna entre los alemanes de Barcelona por motivos políticos y sociales parece estar sometida a las mismas tensiones y discordias que en la patria.

46. PAAA, *Botschaft Madrid*, 637, *Nota sobre la conversación con Castedo, vicepresidente del Consejo Económico Nacional*, Madrid, 25 de octubre de 1928.

47. Sobre las presiones británicas, véase PAAA, *Botschaft Madrid*, 637, *Embajada de Alemania a ministerio de Asuntos Exteriores Berlín, Posición inglesa ante la Exposición Universal de Barcelona*, Londres, 21 de diciembre de 1928. El documento se refiere, también, a la intención del gobierno español de dejar para más adelante la elevación de las tarifas aduaneras.

48. *Exposición Internacional de Barcelona 1929: catálogo...*, cit., p. 6.

49. PAAA, *Botschaft Madrid*, 637, *Schnitzler, sobre el convenio con la dirección de la Exposición de Barcelona*, Berlín, 27 de octubre de 1928.

50. BA, 40032, *Cónsul general alemán, Bobrick, informe con relación a Burandt*, Barcelona, 31 de enero de 1930.

Una fuerte personalidad equilibradora, que aspirase al gran objetivo de la comunidad popular [*'Volksgemeinschaft' sic*], podría conseguir aquí muchas cosas<sup>51</sup>.

¿Qué visión estaba más de acuerdo con la realidad, la de Barcelona como oasis político para los alemanes residentes, o la de una colonia política y socialmente fracturada?

Las dos asociaciones más importantes de la colonia alemana eran el Club Germania (*Verein Germania*) y la Unión Alemana (*Deutscher Bund*). La mayor era el Club Germania, creado en 1871, el cual integraba a los círculos económicamente mejor situados. Su presidente era Fritz Rüggeberg, representante del trust químico *I.G. Farbenindustrie*, y una persona muy influyente en la colonia. La Unión Alemana, presidida por Fritz Clouth, en cambio, agrupaba a los menestrales y a otros trabajadores de categoría parecida.

En el seno del Club Germania, existía desde 1928 un Círculo Literario (*Literarischer Zirkel*), que representaba obras teatrales de autores alemanes. El Círculo se había ofrecido para preparar una representación durante la Semana Alemana de la Exposición. La obra propuesta era la traducción al alemán de la popular obra en catalán *Terra Baixa* de Àngel Guimerà, en la que se basaba la ópera *Tiefland* con libreto de Rudolf Lothar y música de Eugen d'Albert, estrenada en 1903<sup>52</sup>. No obstante, tanto en el seno de Germania, como en el del Consulado alemán surgieron voces contra la representación de dicha obra. Se aducía contra la obra que, a pesar de ser apolítica, su autor era un conocido y celebrado «catalán» [*sic*] y que la representación de ésta o cualquier otra obra catalana podía ocasionar con facilidad manifestaciones políticas no deseadas<sup>53</sup>. Los detractores de la obra consiguieron imponerse y, a mediados de septiembre, el conservador “Diario de Barcelona” informaba de que,

Con motivo de la preparación de la Semana Alemana [...], se preparaba, [...], una representación de *Terra Baixa*, de Angel Guimerà, en alemán, por los aficionados de la Agrupación literaria del Club Alemán. [...]. Parece ser, [...], que las representaciones más autorizadas de la colonia alemana, de acuerdo con el Consulado, han estimado que la representación de *Terra Baixa* podía [...] ser in-

51. PAAA, *Botschaft Madrid*, 637, *Jefe de las fuerzas navales alemanas en el mar Báltico, sobre la participación del crucero Königsberg en la Semana Alemana de la Exposición de Barcelona*, sin fecha.

52. *Terra Baixa* es la obra más representada y traducida de la dramaturgia catalana. Además de la ópera citada, en alemán se había realizado en 1922, basada en la obra, una producción cinematográfica muda bajo la dirección de Adolf Edgard Licho. Una segunda y polémica versión se filmó durante la segunda guerra mundial, dirigida por Leni Riefenstahl.

53. PAAA, *Botschaft Madrid*, 637, *Consulado General de Alemania a ministerio de Asuntos Exteriores Berlín*, Barcelona, 13 de julio de 1929.



terpretada como un acto de desafecto al Gobierno actual de España [...]. Lamentamos sinceramente que un mal entendido exceso de celo nos prive de la celebración de un simpático acto de fraternidad cultural internacional, tanto más cuanto que no podemos admitir la hipótesis de que la Asociación Literaria “Club Alemán” pudiese perseguir la realización de un acto político con la representación de una obra que aplauden muy frecuentemente los públicos de toda España<sup>54</sup>.

El hecho de que la noticia apareciese publicada en la prensa diaria barcelonesa desagradó a los círculos del Club Germania, a la Cámara de Comercio alemana en Barcelona y al Consulado<sup>55</sup>. Este último decidió, entonces, realizar investigaciones para averiguar cómo se había difundido la decisión de suspender la obra. Las pesquisas dieron como resultado que el director del Círculo Literario, Hermann Burandt, en desacuerdo con la suspensión, había contactado con Miquel Vidal Guardiola, quien, como hemos apuntado más arriba, era un influyente economista y hombre de negocios vinculado al catalanismo de la *Lliga* y con fuertes lazos con la colonia alemana. Vidal Guardiola, colaborador del “Diario de Barcelona” en temas económicos, era quien había pasado la noticia de la suspensión al periódico. Incluso, por lo que parece, era del mismo Vidal Guardiola, y no de Burandt, de quien había partido la idea de representar *Terra Baixa*<sup>56</sup>. Tras las investigaciones, el cónsul llegaría a la conclusión de que el incidente con la publicación de la noticia sobre la suspensión de la representación confirmaba lo que ya se había evidenciado durante una reciente visita del ministro de asuntos exteriores alemán Gustav Stresemann<sup>57</sup>, cuando los catalanes habían mantenido con él una entrevista sobre la minoría catalana y lo habían homenajado como «defensor valiente de las minorías»; es decir, «que en todo lo que tiene que ver con la cuestión catalana, nunca seremos demasiado prudentes, y que, por otro lado, los catalanes no desaprovechan ninguna oportunidad para mezclarnos en su política de ‘minorías’»<sup>58</sup>.

54. *Teatros y cines*, “Diario de Barcelona”, 13 de septiembre de 1929.

55. De los catorce diarios barceloneses, reprodujeron la noticia del “Diario de Barcelona”, “La Noche” y “El Día Gráfico”, 17 de septiembre de 1929, y “El Diluvio”, 18 de septiembre de 1929, según, PAAA, *Botschaft Madrid*, 637, *Consulado General de Alemania, Brosch, a ministerio de Asuntos Exteriores, secreto, polémica de los diarios sobre la supuesta represión de la representación de un drama catalán durante la “Semana Alemana” por parte de la colonia alemana y el Consulado General*, Barcelona, 19 de septiembre de 1929. Seguimos este documento.

56. Esta información, en PAAA, *Botschaft Madrid*, 637, *Consulado General de Alemania a ministerio de Asuntos Exteriores*, Barcelona, 25 de septiembre de 1929.

57. Gustav Stresemann, político conservador del Deutsche Volkspartei (DVP), fue canciller en 1923, y entre este año y 1929 ministro de asuntos exteriores. En 1926, recibió el premio Nobel de la paz por su intervención en el tratado de Locarno.

58. La cita procede del mismo documento citado en la nota 53.

El director del Círculo Literario, Hermann Burandt, había nacido en Méjico como hijo del cónsul imperial de Veracruz y disponía, al parecer del cónsul alemán en Barcelona, de una erudición inhabitualmente grande<sup>59</sup>. Residía en Barcelona desde hacía dos años y medio sin trabajo retribuido por problemas de salud. Lo mantenía su hermano Egbert Burandt, director de la sucursal del *Deutsche Bank und Diskonto Gesellschaft* en Wiesbaden. Personaje ideológicamente peculiar en sus círculos sociales, Burandt se autodefinía como un «militante republicano» y, según el cónsul, estaba poseído de la idea fija de convertir en republicana la colonia de Barcelona. Con anterioridad, había residido en Madrid, trabajando en el ámbito de la Banca y ya allí había ocasionado problemas a la embajada alemana. En Barcelona, se había quejado repetidamente a la Cámara de Comercio alemana, al Club Germania y al Consulado reprochándoles sus posicionamientos promonárquicos. En concreto, se había enfrentado a la Cámara de Comercio por negarse a izar la bandera de la República hasta conseguir que el anterior cónsul, Schroetter, se sintiera obligado a forzarla a hacerlo. Así mismo, el año anterior se había quejado al ministerio de Asuntos Exteriores porque en la celebración en el Consulado de la fiesta de la Constitución no se había gritado “viva” a la República alemana, y también porque no se había invitado a las mujeres<sup>60</sup>. Además de dirigir el Círculo Literario de Germania, Burandt era miembro de la dirección de la asociación Unión Alemana.

La suspensión durante el verano de 1929 de la representación de *Terra Baixa* decidió a Burandt a abandonar la “Comisión de la Colònia”, encargada de organizar los actos de la Semana Alemana durante la Exposición. Ya en otoño, Burandt ratificó su decisión cuando el Consulado lo convocó a una reunión para preparar el programa de la Semana Alemana. Burandt alegó entonces que no participaría en los actos de la Semana porque no deseaba experimentar como justamente los círculos que habitualmente insultaban a la República y a su Constitución, en ocasiones como aquella rondaban a los funcionarios y oficiales estatales — que sí la habían jurado — y procuraban situarse cerca de ellos en los banquetes en lugar de — en lógica consecuencia con sus posicionamientos enemigos del Estado — mantenerse distantes<sup>61</sup>. Lo que resultó particularmente irritante fue que Burandt

59. BA, 40032, *Informe del cónsul general alemán, Bobrick, con relación a Burandt*, Barcelona, 31 de enero de 1930.

60. BA, 40032, *Secretario de la Cancillería del Reich a ministerio de Asuntos Exteriores, con inclusión del escrito de Burandt de 26 febrero 1930*, 6 de marzo de 1930. Burandt había presentado su queja en primera instancia el 18 de agosto de 1928 a la Embajada, que nunca respondió. El ministerio de Asuntos Exteriores no contestó a Burandt hasta el 26 junio 1929, diciéndole que sólo era necesario un “viva” general, BA, 40032, *Ministerio de Asuntos Exteriores a Cancillería del Reich*, 1 de abril de 1930.

61. BA, 40032 y PAAA, *Botschaft Madrid, 637, Hermann Burandt a la comisión ale-*

intentó leer el documento donde exponía estas ideas ante las directivas de la Cámara de Comercio alemana y del Club Germania, a quienes se refería cuando utilizaba la palabra “círculos”. Sin embargo el cónsul lo impidió considerando que,

Ambas asociaciones, a las que ciertamente pertenecen [...] miembros posicionados políticamente a la derecha [...] hasta el momento no se han manifestado en ningún momento políticamente. Esta actitud razonable ha permitido al Consulado General mantener la paz política en la colonia<sup>62</sup>.

Otra cuestión que motivó protestas por parte de Burandt fue que se planease que durante la Semana Alemana visitara Barcelona el crucero *Königsberg*, lo que aquel consideraba como una exhibición militar, que favorecería a los círculos promonárquicos de la colonia. Burandt se dirigió al canciller socialdemócrata alemán Müller en protesta por los actos organizados en honor de la tripulación del crucero. Denunció, por un lado, que la marcha de la tripulación por la arena de la plaza de toros, que se había previsto, era una «teatralada militar [...] indigna y alejada de todo concepto cultural». Por otro lado, manifestó que, según su parecer, la oficialidad del crucero no debía participar en el baile programado en el Club Germania, si antes no se retiraba de la sala de la asociación el retrato del anterior emperador<sup>63</sup>. Frente a los reproches de Burandt, el Consulado se defendió aduciendo, en primer lugar, que los toros gustaban a los españoles y que se organizaban en honor de la tripulación; y, en segundo lugar, que el retrato del emperador que se exhibía en el Germania era un regalo anterior a la Revolución de 1918 de un socio, que en otra sala había un retrato del actual presidente de la República Paul von Hindenburg, y que si no había ninguno del anterior presidente, el socialdemócrata Friedrich Ebert, era porque nadie se lo había regalado<sup>64</sup>.

Las denuncias de Burandt al canciller decidieron a la dirección del Germania a expulsar a Burandt del Club mediante una votación, que resultó en setenta votos a favor, catorce en contra y once abstenciones<sup>65</sup>. La junta

*mana a manos de su actual presidente el vicecónsul Deiters*, Barcelona, 23 de septiembre de 1929. Burandt salió de la comisión el 22 de julio de 1929.

62. PAAA, *Botschaft Madrid*, 637, *Consulado General de Alemania*, *Brosch*, a *ministerio de Asuntos Exteriores*, *confidencial*, *nuevo intento de Burandt de provocar intranquilidad en la colonia alemana*, Barcelona, 25 de septiembre de 1929.

63. BA, 40032 y PAAA, *Botschaft Madrid*, 637, *Hermann Burandt al canciller Hermann Müller, Berlín*, Barcelona, 14 de octubre de 1929.

64. BA, 40032, *Consulado General de Alemania a Embajada de Alemania, Madrid*, *sobre el asunto Burandt*, Barcelona, 9 de noviembre de 1929. Friedrich Ebert fue el primer presidente de la República de Weimar. A su muerte, en 1925, fue elegido presidente el militar conservador Paul von Hindenburg, quien nombraría canciller a Hitler en 1933.

65. BA, 40032, *Telegrama del Consulado de Alemania a ministerio de Asuntos Exte-*

directora del Germania reprochó a Burandt, en primer lugar, el que hubiera acusado a los integrantes del Club de reaccionarios y de ejercer terror político contra los republicanos de la colonia; en segundo lugar, el que en el Club se hubieran recibido protestas de miembros de la asociación que se sentían ofendidos por los escritos de Burandt; y, finalmente, el que hubiera perjudicado a la asociación al comunicar sus quejas a las autoridades españolas y alemanas.

Por su parte, Burandt insistió de nuevo con sus protestas ante la Cancillería, esta vez, por el procedimiento seguido para su expulsión del Club, ya que la junta del Germania había actuado, a la vez, de juez y de fiscal. Según Burandt, en la reunión donde se había tomado la decisión, se había evidenciado la dictadura con que la junta del Germania aterrorizaba a los círculos de la colonia alemana que le eran dependientes social o comercialmente, y acababa sentenciando,

En todo el mundo, los enemigos de una determinada forma de Estado son calificados de rebeldes, provocadores, busca-razones, etc. Sólo en la colonia alemana de aquí es un poco diferente. Con estos adjetivos debería denominarse con justicia a quienes en el onceavo año de la república alemana quieren propagar el nuevo espíritu de Alemania [sic] también entre los alemanes en el extranjero<sup>66</sup>.

El Consulado alemán rechazó las acusaciones de Burandt, a quien reprochó el intento de intimidar con publicaciones en la prensa, anuncios y sus relaciones personales con el canciller a los miembros de la colonia que no deseaban tomar parte en su lucha política<sup>67</sup>. Según el Consulado, Burandt se había aislado de los miembros de la colonia con sus ataques incluso a la asociación Unión Alemana, que integraba a gente sencilla cuyos posicionamientos eran democráticos. Una prueba de ello era que Burandt se había visto obligado a abandonar dicha asociación. Ya disuelto el Círculo Literario, Burandt dirigía entonces una nueva asociación cultural llamada El Coturno (*Der Koturn*), que había representado recientemente

*riores*, Barcelona, 22 de noviembre de 1929; y *Burandt a canciller del Reich*, Müller, Barcelona, 6 de diciembre de 1929. La noticia levantó una larga polémica sobre cómo el contenido del escrito de Burandt había llegado al Germania, véase BA, 40032, *Ministerio de Asuntos Exteriores a secretario de Estado de la Cancillería del Reich*, Berlín, 28 de noviembre de 1929; *Cónsul general de Alemania, Bobrick, informe sobre el encuentro con Burandt 30 noviembre 1929*, Barcelona, 2 de diciembre de 1929; *Secretario de Estado de la Cancillería del Reich a ministro de asuntos exteriores*, 4 de diciembre de 1929; y *Ministerio de Asuntos Exteriores a Consulado Barcelona y Embajada Madrid*, Berlín, 14 de enero de 1930.

66. BA, 40032, *Burandt al canciller del Reich*, Müller, Barcelona, 6 de diciembre de 1929.

67. BA, 40032, *Informe del Consulado Alemán*, Brosch, Barcelona, 24 de enero de 1930.

con éxito de público la comedia *El Concierto (Das Konzert)* de Hermann Bahr<sup>68</sup>.

A finales de marzo de 1930, en Alemania, Müller fue sustituido en la Cancillería por el político del partido católico (*Zentrum*), Heinrich Brüning — quien, por cierto, formó parte del consejo de administración de la AEG<sup>69</sup>. Éste, al encontrarse en minoría, gobernó prescindiendo del parlamento y recurriendo al decreto presidencial<sup>70</sup>. En una nueva comunicación a la Cancillería, Burandt se preguntaba, si este cambio explicaba la tardanza de aquella en responder a sus quejas<sup>71</sup>. Una tardanza que, según Burandt, sus adversarios aprovechaban para enemistarlo con su familia estrecha, de ideas reaccionarias, de la cual dependía económicamente. En concreto, sus contrincantes habían comunicado a su hermano Egbert que Hermann Burandt era un espía pagado por un diario a sueldo de las milicias Bandera Imperial Negra-Roja-Dorada (*Reichsbanner Schwarz-Rot-Gold*), fundadas por el Partido Socialdemócrata<sup>72</sup>.

Las Cancillería emprendió gestiones para informarse a través del ministerio de Asuntos Exteriores y del Consulado sobre las razones que pudiera tener Burandt. Las gestiones llevadas a cabo llevaron a la conclusión de que las protestas de Burandt no estaban fundadas<sup>73</sup>. Pero, a pesar de ello, la nueva Cancillería mantuvo el compromiso, que había contraído el anterior canciller, de regalar al Club Germania un retrato del primer presidente de la República, Ebert<sup>74</sup>.

El libramiento de dicho retrato se efectuó el once de agosto de 1930, el

68. BA, 40032, *Informe del cónsul general alemán Bobrick con relación a Burandt*, Barcelona, 31 de enero de 1930.

69. Reproduce el consejo de administración de la AEG del año 1936, donde se incluye el nombre de Brüning, B. de Riquer, *L'últim Cambó, 1936-1947. La dreta catalanista davant la guerra civil i el primer franquisme*, Vic, Eumo, 1996, p. 181.

70. Heinrich Brüning encabezó dos gobiernos sucesivos entre el 30 de marzo de 1930 y el 30 de mayo de 1932. Su llegada a la Cancillería marca la derivación autoritaria de la República de Weimar.

71. BA, 40032, *Burandt a la Cancillería del Reich*, 14 de abril de 1930.

72. BA, 40032, *Burandt a la Cancillería del Reich*, 2 de junio de 1930.

73. BA, 40032, *Ministerio de Asuntos Exteriores a la Cancillería del Reich*, 1 de abril de 1930; y *Ministerio de Asuntos Exteriores a Burandt*, 7 de junio de 1930. La protesta de Burandt al recibir el último documento, en BA, 40032, *Burandt a ministerio de Asuntos Exteriores*, 23 de junio de 1930.

74. La decisión de Müller; la comunicación del ministerio de Asuntos Exteriores que ha aconsejado al presidente del Reich, Hindenburg, que envíe a Alemania un retrato de Ebert; la reafirmación de la Cancillería del Reich en la decisión; y la comunicación de la decisión al Consulado; se encuentran, respectivamente, en BA, 40032, *Canciller del Reich a ministerio de Defensa del Reich, Dirección de Marina*, 29 de diciembre de 1929; *Ministerio de Asuntos Exteriores a Cancillería del Reich*, 1 de marzo de 1930; *Cancillería del Reich a ministerio de Asuntos Exteriores*, 8 de mayo de 1930; y *Ministerio de Asuntos Exteriores a Consulado Barcelona*, 25 de junio de 1930.

día de la Constitución, tal como había presionado el ministerio de Asuntos Exteriores frente a las reticencias del cónsul y del presidente de Germania, que hubiesen preferido que se hiciese en otra velada<sup>75</sup>. El acto tuvo lugar en el Consulado y estuvieron presentes una cincuentena de personas, entre las cuales, el personal del Consulado, la junta directiva del Germania, los miembros de ésta y otras asociaciones de la colonia alemana, el presidente de la Cámara de Comercio alemana, el representante del patronato de la Escuela Alemana y maestros de la escuela, y un representante del pastor evangélico. Si bien la esposa de Burandt sí quiso estar presente en el evento, éste se negó porque temía perder las formas si alguien le hacía un comentario impertinente.

### 5. Conclusiones

Hasta ahora, los estudios sobre la Exposición Internacional de Barcelona de 1929 se habían concentrado, sobre todo, en su contribución a la modernización urbanística y arquitectónica de la ciudad. Las realizaciones en estos ámbitos, sin embargo, son, también, plasmaciones simbólicas de los intereses económicos y, en especial, los sociopolíticos de las diferentes instancias nacionales e internacionales implicadas en la organización de la Exposición. Efectivamente, junto al deseo de expansión económica, una de las funciones que más condicionaron el desarrollo de la Exposición a nivel internacional, fue su carácter de plataforma de auto-representación nacional. Desde esta óptica, la Exposición Internacional de Barcelona de 1929 se nos presenta como un escenario limitado donde se entrecruzaron algunas de las principales líneas de intereses económicos y sociopolíticos de la etapa. Una palestra que resulta ideal para identificar algunas de las más relevantes tensiones sociopolíticas “entre” y “dentro” de los países e instancias implicados.

En España, el dictador Primo de Rivera — lo hemos visto — era plenamente consciente de la función auto-representativa de la Exposición. Pero, de entre todos los países extranjeros a quienes se solicitó la participación, fue seguramente Alemania, por la cual la función auto-representativa de la Exposición Internacional de Barcelona de 1929 adquirió más importancia. Dado que se trataba de la primera de esta categoría que se celebraba en el continente europeo después de la primera guerra mundial y en un país que se había mantenido neutral durante la confrontación bélica, la Exposición ofrecía a Alemania una oportunidad inigualable de mostrar a los ojos de Europa y del mundo la recuperación de su potencial industrial y científico. Por tanto, no es de extrañar que fuera Alemania el país extran-

<sup>75</sup> BA, 40032, *Cónsul Barcelona a ministerio de Asuntos Exteriores*, 12 de agosto de 1930.

jero que tuvo una participación oficial más destacada en la Exposición, como lo denota, también, la plasmación arquitectónica de su presencia en el acontecimiento.

De todos modos, para comprender el alcance de la participación de Alemania en la Exposición debemos considerar, así mismo, que los intereses económicos alemanes estaban fuertemente establecidos en España y en Cataluña y que, además, una parte destacada de la clase política alemana, española y catalana estaba fuertemente vinculada a estos intereses. De la misma manera, contribuyó a la voluntad oficial alemana de participar en la Exposición el papel de España como enclave comercial en Europa y puente hacia Latinoamérica para Alemania.

Por supuesto, el hecho de que nosotros subrayemos la importancia de los factores sociopolíticos en el desarrollo de la Exposición, no significa que los intereses económicos carecieran de relevancia. Durante la organización de la Exposición, tuvieron un protagonismo destacado las tensiones entre los intereses económicos y los sociopolíticos en Alemania y con España. La dirección española de la Exposición tuvo dificultades para conseguir la participación extranjera en una etapa en que la economía española apoyaba su crecimiento en un acentuado proteccionismo industrial. Los industriales alemanes se opusieron a participar en la Exposición si no se les aseguraban unas tarifas aduaneras que les facilitasen poder obtener beneficios comerciales. Sin embargo, la resistencia de los empresarios germánicos significaba un problema, no sólo para las instancias vinculadas a la dirección española de la Exposición, sino también para las autoridades estatales alemanas. Éstas, a pesar de las presiones de los industriales alemanes para que no cediesen ante las autoridades españolas si no obtenían contrapartidas suficientes, no querían dejar perder la oportunidad excepcional de prestigiar su país que significaba la presencia en la Exposición. Los industriales alemanes reprocharon al gobierno alemán que pusiera sus intereses políticos de representación del país por encima de los económicos del empresariado. A su vez, las resistencias de los industriales alemanes condujeron a que la dirección del evento en Barcelona se decidiera a presionar al gobierno de Madrid para que hiciese las concesiones demandadas en materia arancelaria. Finalmente, el gobierno español acabó cediendo a las peticiones de los influyentes industriales alemanes, lo que abrió las puertas a su participación en la Exposición.

A propósito de la organización de la Exposición, y de la imagen que en ella quería ofrecerse, salieron también a la luz los enfrentamientos sociopolíticos dentro de la colonia alemana en Barcelona — la más importante de España —, que evidenciaron la debilidad de los soportes a la democracia en la Alemania de la República de Weimar. Así mismo, a través de las conexiones que determinados sectores republicanos de la colonia alemana habían establecido con algunos círculos del catalanismo conservador catalán, se pusieron de manifiesto los desacuerdos entre las autoridades de la

dictadura primoriverista y los círculos catalanistas cercanos a la *Lliga Regionalista* — que originariamente habían impulsado la Exposición desde la Mancomunitat suprimida en 1925. Por último, hemos podido entrever las complicidades que, en esta coyuntura, se establecieron entre las autoridades primoriveristas y las de la diplomacia alemana para proscribir las manifestaciones del catalanismo durante la Exposición.

Al final, nuestro análisis nos ha permitido profundizar en el significado de la Exposición Internacional de Barcelona de 1929 como instrumento de auto-representación nacional y en algunas de las principales líneas de conflicto que caracterizaron la etapa en los ámbitos económico y, particularmente, sociopolítico “en” y “entre” Alemania, España y Cataluña.